

Casa de las Federaciones Deportivas

Servicio de Documentación

Medio: Heraldo de Aragón

Fecha: Miércoles, 30 de noviembre de 2011

HÍPICA

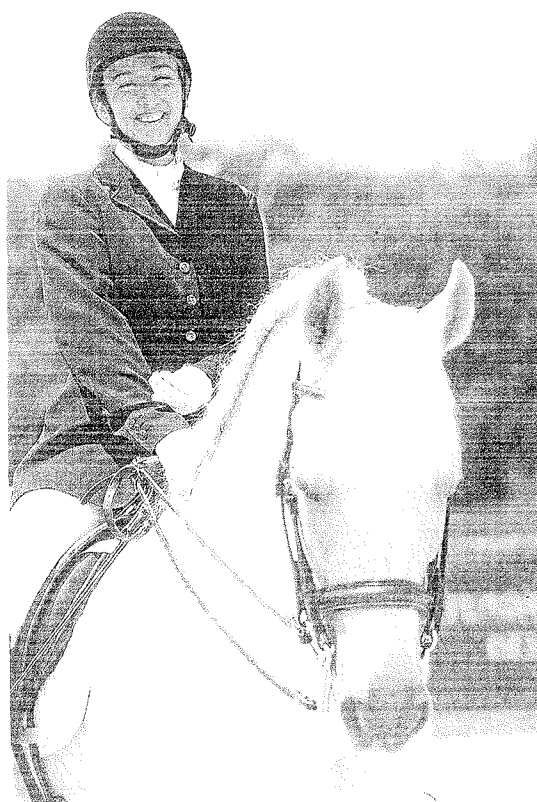
REPORTAJE Un ataque de su caballo Edith le marcó para toda la vida. Ahora, la aragonesa Elena Peropadre busca con el equipo nacional una plaza en los Juegos Paralímpicos

Una terapia olímpica

El caballo de Elena Peropadre se llama Mordisquitos. La zaragozana ironizó al poner nombre a su amigo, con el que ha iniciado una nueva vida que le puede conducir a los Juegos Paralímpicos de Londres 2012. Edith era el ejemplar que montaba a diario, un animal noble que un 1 de febrero de 2008 mordió su ilusión de amazona. «Un accidente», como lo califica Elena, que no le arrebató el «profundo amor» que siente por los caballos. Han pasado tres años, diez intervenciones quirúrgicas y graves secuelas físicas en el brazo y pierna izquierdos y la mano derecha. Tuvo que aprender a montar desde cero y en un ejercicio de superación «me demostré que una minusvalía no me iba a vencer». Este año ha logrado su mayor reconocimiento deportivo, ser campeona de España paracuestre en gra-

do III. Aunque el verdadero éxito que puede recompensar el esfuerzo propio, de familiares y entrenadores es lograr el billete para los Paralímpicos del próximo año. «En nuestro caso, el lema nada es imposible es muy real. Está difícil, pero lucharemos con la máxima ilusión», resalta la aragonesa.

La semana pasada fue la presentación oficial del primer equipo paracuestre que opta a representar a España en los Juegos de Londres. En julio, la Fundación para la Promoción del Deporte Ecuestre firmó un convenio de colaboración con la Real Federación Hípica Española con el fin de respaldar la presencia de deportistas en el principal torneo mundial, y que este objetivo sirva de estímulo para que jinetes con discapacidad que ya se benefician de terapias ecuestres den el salto a la competición. En



La aragonesa Elena Peropadre con Mordisquitos. WWW.HIPICA.SABRES.COM

los últimos diez años se ha incorporado la utilización del caballo y del deporte ecuestre en un gran número de programas de atención, terapia, rehabilitación, educación e integración social y laboral de hombres y mujeres con discapacidad. «Los programas de responsabilidad social de la Fundación ofrecen apoyo económico e institucional a gran número de personas que vuelven a lograr confianza, motivación y son capaces de marcarse retos deportivos», explica Mercedes Jiménez, responsable paracuestre de la Federación Hípica.

Elena Peropadre, integrante del equipo nacional, guarda, al igual que sus compañeros, una historia de problemas superados con terapias alternativas, como la equinoterapia, «trabajo y tesón». «Edith me atacó, sin motivo previo, durante quince minutos. Tuve heridas muy graves en el lado izquierdo - el brazo totalmente catastrófico y la pierna - y también en la mano derecha... Fue muy duro porque supe que como jinete era nula, aunque tu cabeza te dice lo contrario. Y no lo puedes demostrar porque tu cuerpo no te sigue. Pero he sabido adaptarme a las circunstancias, ese es mi fuerte. Y descubrí que la competición es un gran aliciente para superarte. De darte por perdeda a mantener vivo el jinete que llevo dentro. Es muy gratificante», expresa Elena Peropadre.

Edith dañó el físico de la zaragozana, pero no su moral ni su ímpetu por volver a recuperar las mismas sensaciones que antaño sentía